

FM/712

FRANCO

con los niños de
San Ildefonso

Ayuntamiento
de
Madrid



23 de enero de 1970



Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

AYUNTAMIENTO DE MADRID

FRANCO

CON LOS

NIÑOS DE SAN ILDEFONSO

MADRID, 23 DE ENERO DE 1970

Ayuntamiento de Madrid



Depósito legal: M. 27.080-1969

Artes Gráficas Municipales

Ayuntamiento de Madrid



“Entre las audiencias que el Caudillo recibió ayer en el Palacio de El Pardo figuraba una Comisión del Colegio de San Ildefonso, presidida por el Alcalde de Madrid. Franco acogió sonriente y paternal a los muchachos, que fueron, uno a uno, estrechando su mano y que luego le rodearon en la fotografía.”

(De la Prensa diaria, 19 de febrero de 1969.)

Ayuntamiento de Madrid

SOLICITUD DE AUDIENCIA

Con motivo de la inauguración del curso 1968-1969, que tuvimos el honor fuese presidida por el Director general de Primera Enseñanza, que nos acompaña en este acto, hicimos un resumen del pasado año escolar. Hoy, en la solemnidad patronal, únicamente haremos rápida mención de lo más importante del curso 1967-1968 y, en primer lugar, lógicamente, lo relacionado con la Enseñanza.

Lo hacemos no a título estadístico, sino para informar de que el Colegio de San Ildefonso, en su programación, se ha adelantado a los planes que el Ministerio de Educación y Ciencia piensa llevar a cabo en la reforma de los estudios. El Colegio de San Ildefonso, que es de Enseñanza Primaria, viene realizando para la totalidad de sus alumnos el denominado Bachillerato elemental, a cargo, cada curso, de un Maestro único, haciendo así de esta enseñanza media una enseñanza básica, formativa, en la que convive con el alumno más de treinta horas semanales, a diferencia del Profesor de Instituto, que sólo permanece con sus alumnos tres o seis horas, como máximo, en el mismo tiempo.

El Colegio de San Ildefonso ha recibido el Premio Nacional del Instituto de Previsión por la labor de su Mutualidad Escolar; la felicitación del Ministro del Aire por su Curso de Verano, en Benicarló, sobre el *Niño y la Aviación*; el acuerdo del Ayuntamiento de Badajoz por la magnífica

disciplina de los colegiales que actuaron en el Sorteo de la Hispanidad... Y hoy —estos días— ha sido noticia, como se dice en términos de Prensa, gracias a la Lotería Nacional

El azar hizo que el gordo de Navidad fuese ampliamente repartido —nacionalmente— a través de la Empresa Avidesas con sus empleados. Y en agradecimiento a la inocencia infantil que les dió la fortuna, la citada Empresa ha reunido a sus Delegaciones provinciales y entre ellas a los niños del Colegio de San Ildefonso. Un donativo a cada uno de los que compone la tabla de 100.000 pesetas, y la grata estancia de una semana en tierras levantinas, donde han sido recibidos por las falleras valencianas y el Ayuntamiento de Alcira en Corporación, hace que destaquemos en este acto y digamos públicamente se ha batido el récord, por esta generosidad de la Empresa Avidesas en las donaciones, que, en todo tiempo, han recibido los colegiales de San Ildefonso.

Y ahora nos corresponde comentar el acta del Jurado en la concesión de becas y en la designación del niño que, simbólicamente, ha de ingresar en nuestra tradicional institución:

Dieciséis nuevos colegiales, internos, van a recibir la beca del Colegio. Por vez primera, uno de ellos es huérfano de madre y por decreto ha sido admitido superando las disposiciones reglamentarias de cubrir las plazas solamente con

huérfanos de padre. Entendemos que hoy, superadas por la Seguridad Social las condiciones de viudedad, debe darse paso a la admisión de huérfanos que hayan perdido la madre, más necesitados de la tutela educativa de estas instituciones docentes.

Los seis becarios —ex colegiales— que van a recibir su beca cursan todos estudios superiores. Y dos de ellos, los señores Pardiñas y Fernández Hernando, con la carrera terminada de peritaje industrial e ingeniero de Telecomunicación. Los restantes, señores Valdés y Estébanez, cursan la rama técnica de ingeniería de Telecomunicación; Cadarso ha terminado Magisterio, Orejón que nos viene, para este acto, desde la Universidad Laboral de Tarragona, donde está cursando el segundo de ingeniero técnico, y, por último, el padre Fernández Montoya, párroco de nuestra Diócesis.

Tres becas de honor ha concedido este año el Jurado correspondiente:

Al ilustrísimo señor don Eugenio López y López, Director general de Enseñanza Primaria, cuyos méritos y labor en favor de la infancia y juventud son bien conocidos de todos, tanto en su dilatada actividad en la Delegación Nacional de Juventudes como en la encomendada actualmente en el Departamento ministerial que tiene hoy una de las misiones más difíciles de la política española.

Mas Eugenio López recibirá hoy la beca del Colegio de San Ildefonso por su especial atención y cariño a esta histórica institución. En su corto mandato, como Director general, la

ha visitado —ha convivido con sus alumnos— en su Curso de Verano de Benicarló y ha presidido la inauguración, en Madrid, del Curso actual, en un acto en el que su emoción nos embargó a todos. Y, como colofón, su propuesta de hacer el nuevo Colegio con cargo a los presupuestos de Educación y Ciencia.

Don Julio Menéndez Cordero es, antes que jefe de la Sección Central de Loterías, un entusiasta del Colegio de San Ildefonso, mejor diríamos de sus alumnos. El prepara los programas turísticos de sus visitas a provincias, él sienta a su mesa a los colegiales, él se preocupa —como recientemente— de que tengan buen material deportivo. La beca en él supone, una vez más, el agradecimiento de la Corporación al Servicio Nacional de Loterías por las constantes atenciones al Colegio de San Ildefonso.

Diez años de una dedicación, diríamos paternal, lleva el doctor don Carlos Duque Gómez como médico del Colegio. Y hemos dicho paternal por el tratamiento, no solamente científico, que reciben los niños, que muchas veces es —como en este caso de su orfandad— más recetable y eficaz que cualquier medicina. El Ayuntamiento premia y agradece así esta labor a uno de sus universitarios, funcionarios técnicos, al que le ha encomendado una de sus más delicadas misiones: la de cuidar la salud de los niños del Colegio de San Ildefonso.

Dos personajes de novela creados por José María Sánchez-Silva y Benito Pérez Galdós, que representan dos estilos completamente opuestos —en esta biografía infantil—, fueron los pri-

meros alumnos simbólicos del Colegio de San Ildefonso: Marcelino Pan y Vino y Felipín Centeno. El pasado año —y coincidiendo con la terminación de las fiestas centenarias— se hizo el ingreso de San Ildefonso, niño, en la maravillosa oración que hizo en este salón el catedrático de la Universidad don Luis Morales Oliver. Y hoy va a ocupar este sitio de solicitud, va a escribir y presentar la instancia pidiendo el ingreso de un nuevo niño el doctor Pombo Angulo, del que por los años que ha colaborado en esta Casa, por ser figura demasiado conocida en el mundo de las Letras y, muy concretamente del periodismo, no vamos a tratar de resaltar. Solamente, eso sí, agradecerle en nombre del Colegio y de la Corporación esta vuelta al Salón de Sesiones para hablar a los niños, para decirles que desde hoy dejen sitio en un pupitre para —nada más y nada mejor— un premio Nobel, y que él sea ejemplo para que también de esos bancos puedan salir glorias de la Ciencia para bien de la Patria, de Santiago Ramón y Cajal.

Nos queda, para terminar, hacer mención a los

diplomas que vamos a entregar a los alumnos más destacados en el Curso de Verano, celebrado en Benicarló, sobre el tema *El Niño y la Aviación*, y por ello la presencia, en esta Casa de la Villa, del Teniente General, Jefe de la Primera Región Aérea, excelentísimo señor don Mariano González Cutre, que va a entregar personalmente dicha distinción.

Con estos cursos —que hacemos en colaboración con el Instituto Municipal de Educación— queremos presentar una panorámica de la vida nacional en aquellos temas de singular interés. Así ha desfilado el Turismo, el Mar, la Publicidad, la Industria, en cursos patrocinados por los distintos Ministerios, con lecciones de los propios señores Ministros, y el pasado año el tema de la Aviación que hoy, con las conquistas espaciales, tiene el mayor interés para los pequeños colegiales. Al agradecer al Ministerio del Aire su patronazgo, hacemos promesa, en nombre de estos niños, de su colaboración en un mañana al servicio del Arma de Aviación y de su desarrollo en el campo civil.

Finalmente, y al hacer los quinientos años de la concesión de un Legado de los Reyes Católicos al Colegio de San Ildefonso, teniendo en cuenta, además, la protección de los Reyes y Jefes de Estado a esta singular institución, quisiéramos complimentar al Caudillo Franco, solicitando una audiencia corporativa, para testimoniarle nuestra inquebrantable adhesión en esta histórica fecha.

(Discurso del Teniente de Alcalde, Regidor Patrono del Colegio de San Ildefonso, don Manuel del Moral, en el Salón de Sesiones de la Casa de la Villa, el día 23 de enero de 1969.)



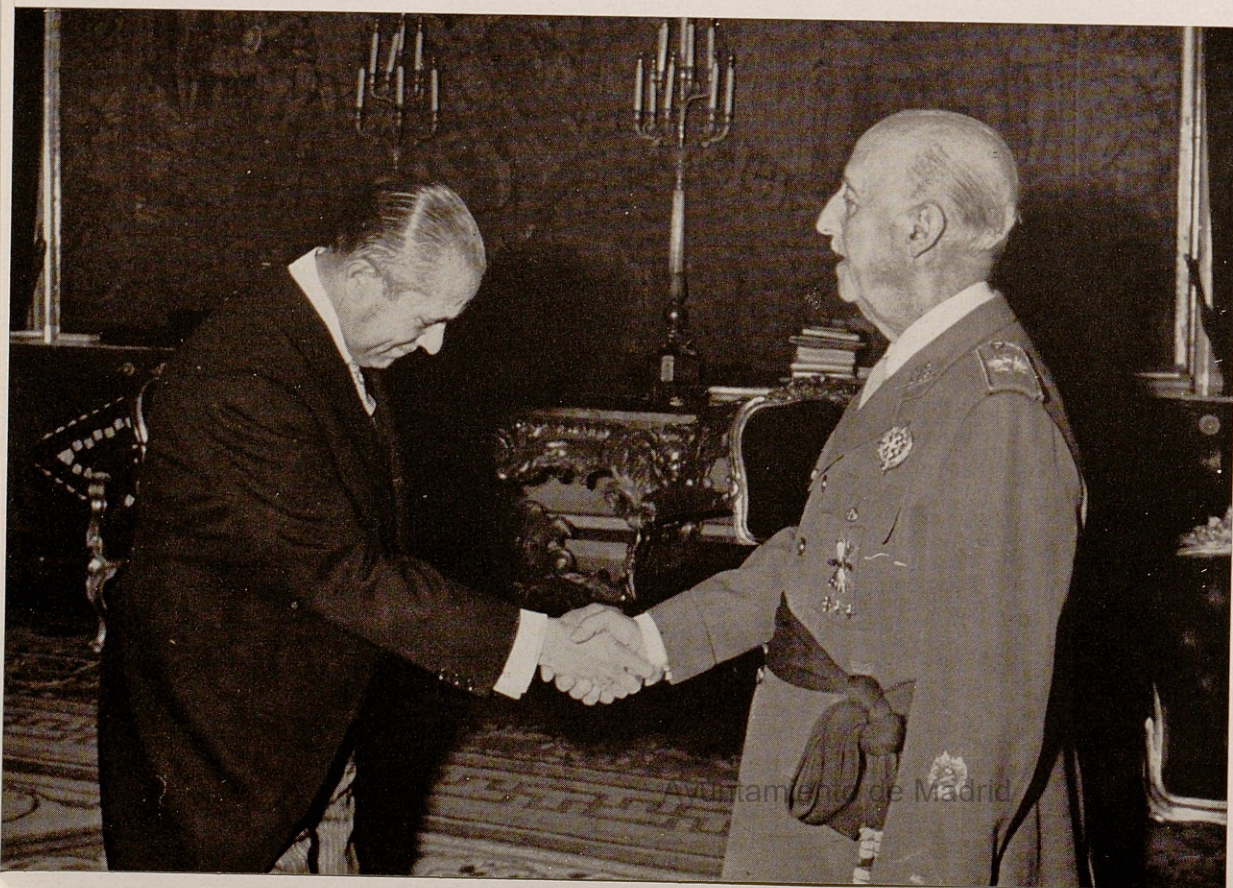
PALABRAS DEL ALCALDE, SEÑOR ARIAS NAVARRO

EN LA PRESENTACION DE LA AUDIENCIA AL JEFE DEL ESTADO

SEÑOR:

Sería preciso el sencillo y exacto lenguaje de los niños para deciros la emocionada ilusión con que los alumnos del Colegio de San Ildefonso han esperado este momento de encontrar-

se ante el Caudillo de España. Mejor que mis palabras, los limpios ojos de estos muchachos os expresan su profunda satisfacción, su alegría y su imperecedera gratitud por haberles hecho el inestimable obsequio de esta audiencia, que jamás olvidarán.



Es el Colegio de San Ildefonso un permanente motivo de orgullo para el pueblo de Madrid y objeto de los más queridos desvelos del Ayuntamiento de la Villa; orgullo y desvelos que jamás fueron defraudados sino pagados con creces por la maravillosa realidad de tantas generaciones de hombres de bien salidas del Colegio. Esta ejemplarísima institución docente significa, por otra parte, la más innegable evidencia del carácter benéfico de los madrileños y de la continuada dedicación de la Casa de la Villa a los problemas de la enseñanza.

Cabalgá ya nuestro Colegio de San Ildefonso sobre su quinto centenario, con lo que puede, en justicia, gloriarse de ser el más antiguo Centro docente de España y, con toda probabilidad, de Europa. Ya en 1478, según serios estudios de la Historia, los Reyes Católicos los distinguieron con un privilegio; en 1543, el Emperador Carlos I firmaba una provisión del Consejo en favor de los Niños de la Doctrina, y en 1552, el rey Felipe II concedía una casa al Colegio.

Porque larga es la lista de los favores y distinciones dispensados al Colegio de San Ildefonso no sólo por los Reyes, sino también por otros muchos hombres de Gobierno y madrileños ilustres, quienes así quisieron significar el general beneplácito con que la gestión docente del Ayuntamiento fué siempre considerada.

Era natural que entre las inexcusables exigencias que la escolaridad de los niños madrileños reclamaba del Ayuntamiento, éste aceptara como igualmente inaplazable la modernización de las instalaciones del Colegio de San Ildefonso, que ha de continuar siendo una institución modelo. Por ello, junto a los proyectos de construcciones escolares, modernas y eficaces, para cien mil niños, se realizaron los de los nuevos edificios para instalar los internados docentes atendidos por la Casa de la Villa. Muy pronto, pues, será cerrado el viejo edificio del Colegio y sus alumnos trasladados a la magnífica casa que se alzará en la finca municipal de Tres Cantos, limítrofe con estos montes de El Pardo, el mejor lugar que el Ayuntamiento ha podido disponer para estos fines.

Con verdadera satisfacción os traigo, Señor, estas buenas nuevas. La del cumplimiento, paso a paso y con el rápido ritmo previsto, del plan de construcciones escolares, y la del nuevo Colegio de San Ildefonso. Hemos procurado responder a vuestra constante preocupación por la juventud, por la formación de los niños. En ellos tiene España la continuidad más segura de la jubilosa y fecunda andadura de estos treinta años de paz. Son hoy los mejores testigos de vuestra desvelada y total entrega a la Patria; sabrán guardar siempre en su corazón la flor hermosa de la gratitud.



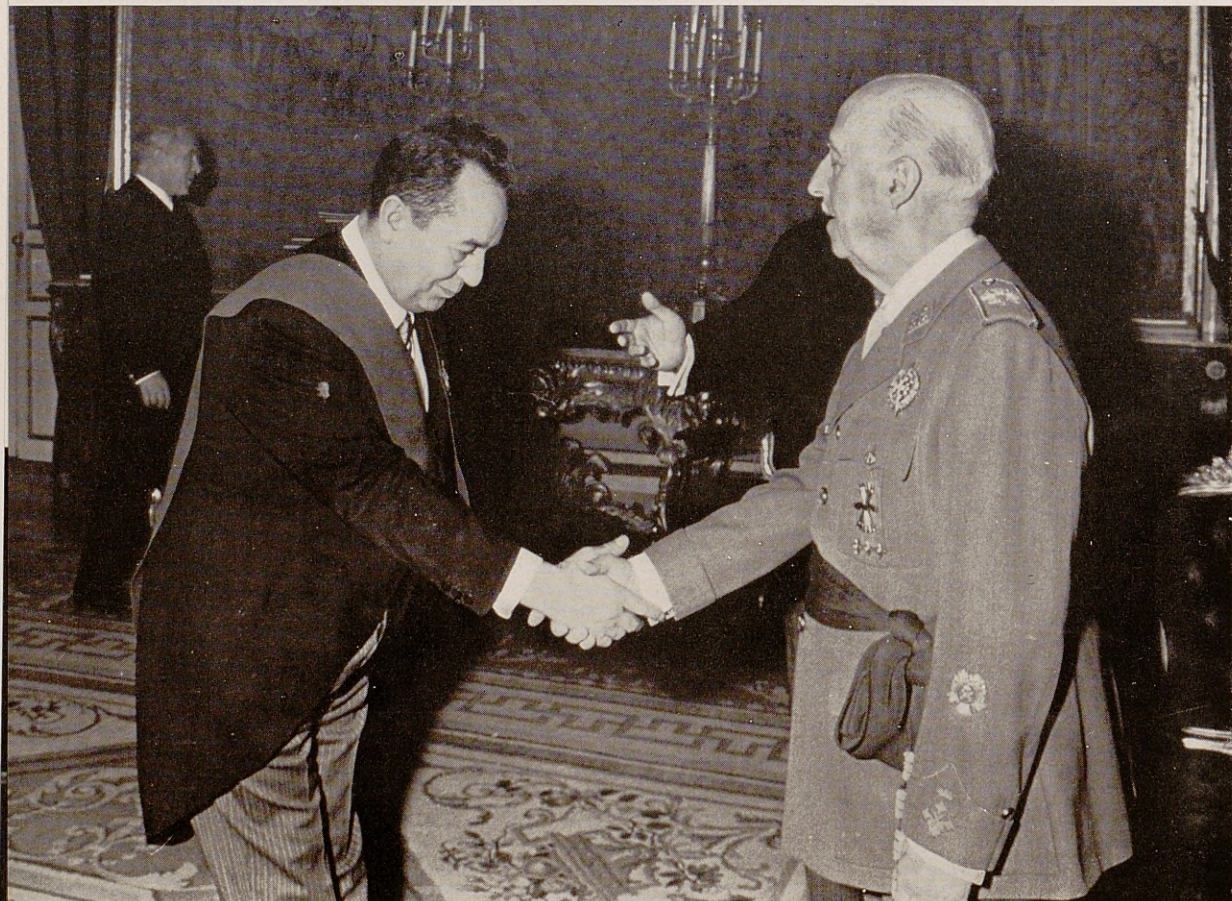
Ayuntamiento de Madrid
1940

PALABRAS DEL JEFE DEL ESTADO

Tengo la satisfacción de recibir a estos niños del Colegio de San Ildefonso como representantes de la juventud española.

Al agradecerles su presencia y felicitarles por su disciplina y estudios, delante de sus jerarquías y profesores, les exhorto, por la grandeza e historia de su Colegio, a que sigan trabajando por su propia formación, así como para servir a España y engrandecer a la Patria.





El Regidor Patrono, don Manuel del Moral,
saluda a Su Excelencia el Jefe del Estado.



El Delegado de Educación, don Antonio
Aparisi, ante Su Excelencia.



El Director del Colegio, don Maximino Sanz,
ante Su Excelencia.



El Subdirector del Colegio, don Manuel Herrero, saluda a Su Excelencia.



Don Tomás Sesé, Maestro del Colegio,
saluda a Su Excelencia.



El Presidente de la Asociación de ex Alumnos, don Alberto Grande, saluda a Su Excelencia.





El Presidente de Honor de la Asociación de
ex Alumnos, don Francisco Matallanos, saluda
a Su Excelencia.



ENRIQUE GARCIA: *Me alegré mucho cuando me dijeron que iba a ver al Caudillo.*



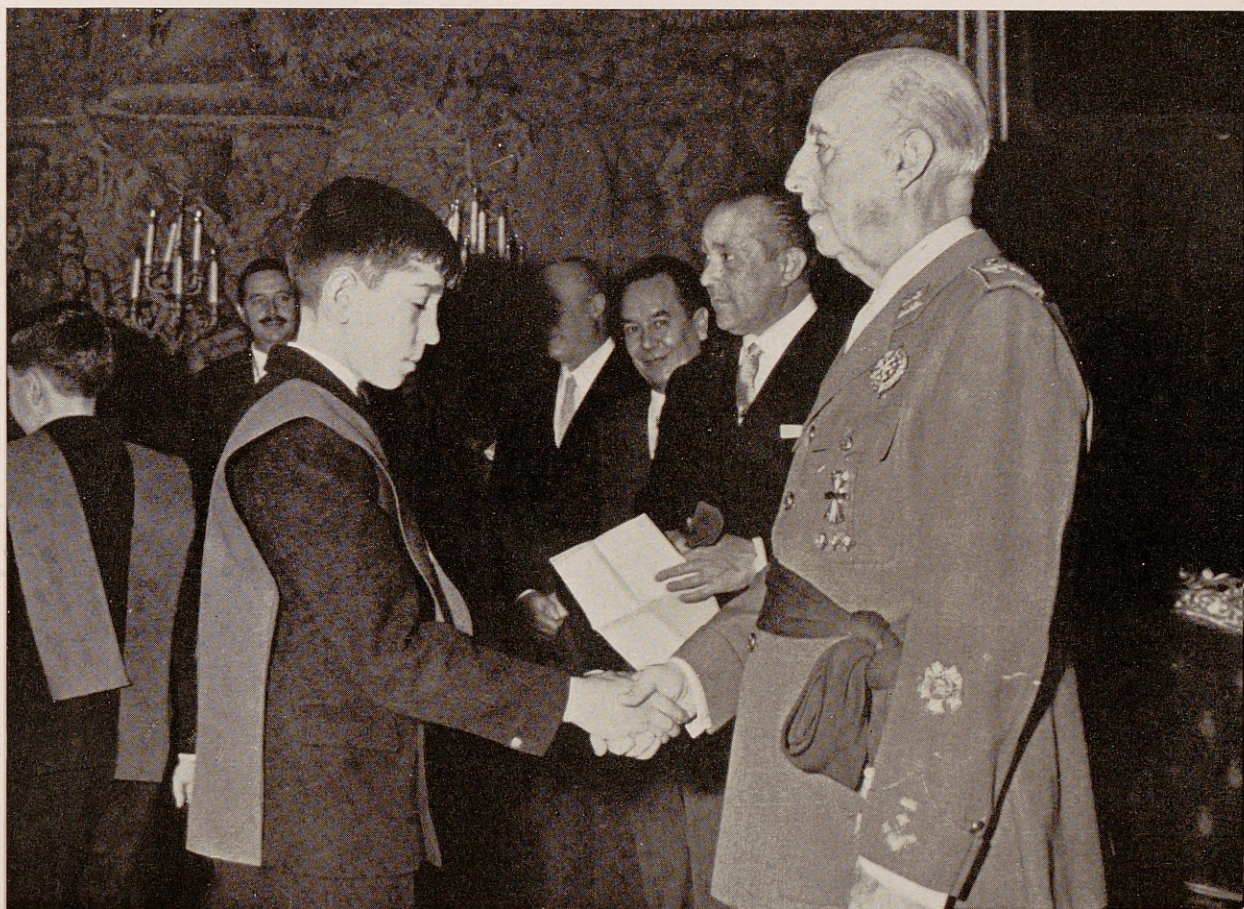
JOSE RAMON BARRERO: *Era un día lluvioso y fuimos en coches oficiales. Partimos del Ayuntamiento y emprendimos viaje hacia El Pardo.*



MANUEL ANDUJAR: *Tiene el Palacio muchos tapices, porcelanas, alfombras y relojes. Había muchas personas importantes. Un Ministro nos saludó.*



JOSE ALBERTO GARRIDO: *Cuando entramos al salón yo estaba muy nervioso. Era un honor que nos recibiera el Jefe del Estado.*

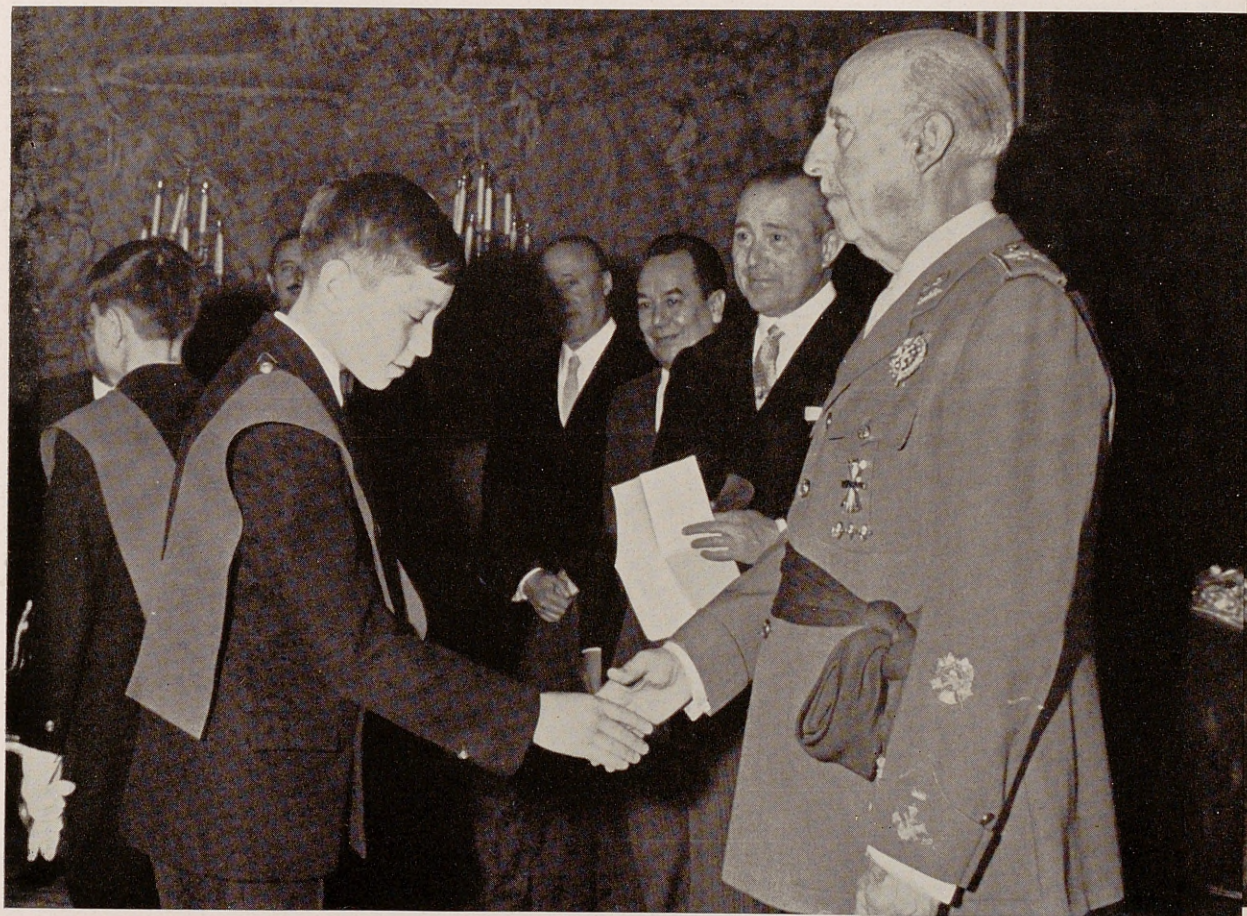


FEDERICO DIAZ MORATILLA: *Estábamos colocados de menor a mayor. Se abrieron las puertas y fuimos entrando. De pronto, veo al Caudillo, rígido, firme, pero muy sonriente y mirándonos fijamente; uno a uno, nos dió la mano. Un alto honor para nosotros. El señor Alcalde pronunció unas palabras, pero él parecía absorto, mirándonos y sonriéndonos. Luego nos habló y nos dió las gracias por nuestra visita. Así es de humilde, bueno, recto, caritativo. Parece que Dios le ha puesto todos los dones. Nos dijo: "Tengo puestos mis ojos en vosotros, que sois el futuro de España. Contribuid, pues, estudiando con ahinco al engrandecimiento de España."*





JOSE MARIA LOBATO: *Cuando estreché la mano al Caudillo e incliné la cabeza, en mi cuerpo parecía como que paseaban unas cosquillas. En mi vida creí que pudiera asistir a un acto tan importante.*



ALFREDO PEREZ: *También me impresionó mucho la cantidad de trabajo que tenía sobre la mesa y la silla, y, por si fuera poco, cuando el señor Alcalde le dijo si quería hacerse una fotografía con nosotros, no le dejó terminar, y muy amablemente comenzó a charlar con todos, y cogiéndonos por el hombro, como si fuésemos a abrazarle.*



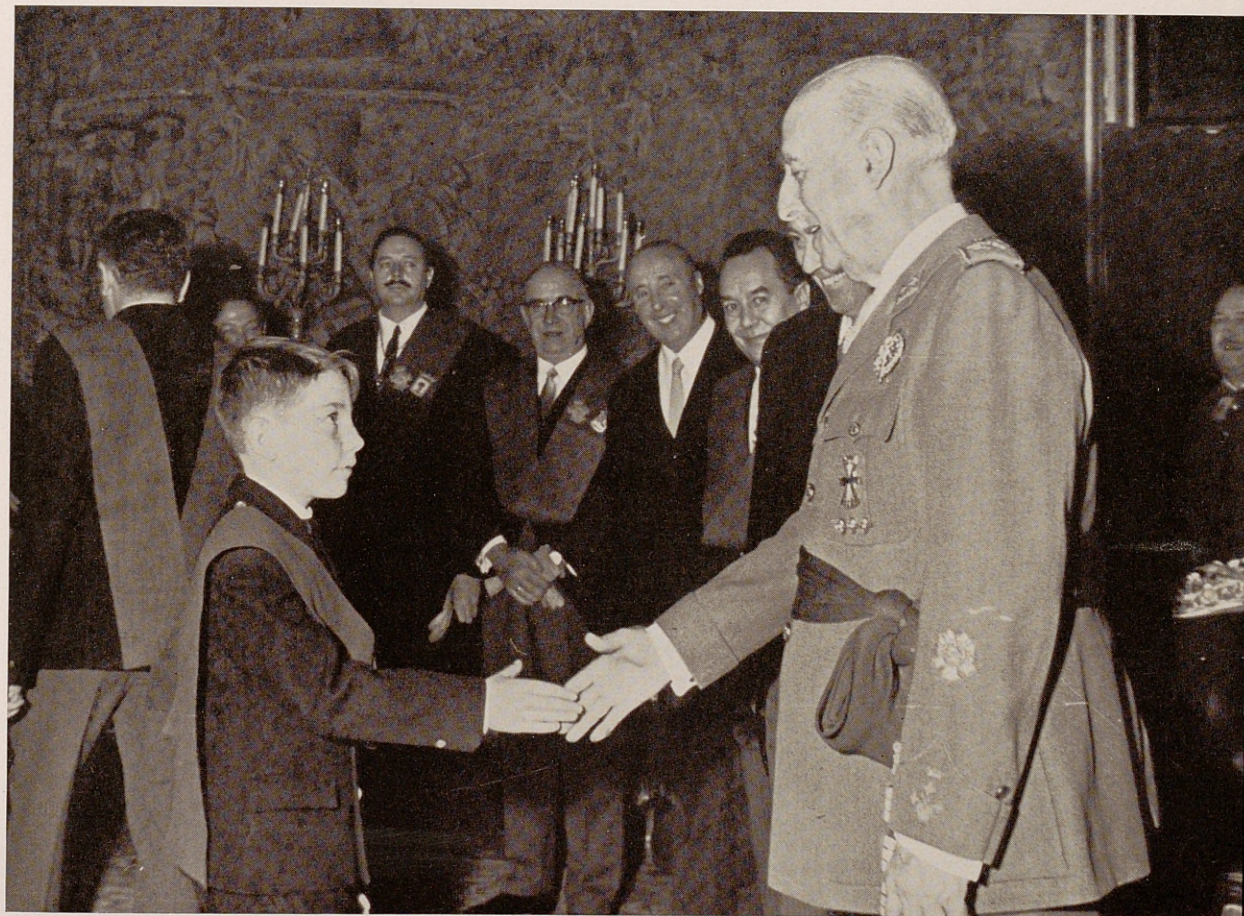
JOSE PABLO DEL CERRO: *Me dijo que tenía que estudiar y formarme bien, porque todos nosotros seríamos los futuros hombres que dirigiríamos los destinos de España, que se encontraban en nuestras manos, y que, por tanto, dependía de lo que hiciéramos ahora lo que sería después.*



RAFAEL LLANES: *La casa era muy bonita, pero eso no me causó tanta impresión como la de haber visto a Franco.*



RAUL LORENZO: *Yo creo que el haber estrechado su mano ya es suficiente para que uno se sienta muy contento.*



VICTOR TORREGROSA GONZALEZ:
Sus palabras me llegaron al corazón.



JULIAN MELGOSA: *Al volver medité
que había visto a la persona más
célebre en España del siglo XX.*

EL CAUDILLO, VISTO POR LOS NIÑOS

(*"Arriba"*, MAXIMINO SANZ.)

El pasado miércoles el Jefe del Estado recibió a una representación del Colegio de San Ildefonso. Junto a las autoridades y profesores, una veintena de colegiales entre los ocho y los catorce años. En la visita se recordó un legado de los Reyes Católicos hace ahora precisamente quinientos años. Y después la atención de los Reyes, desde el César Carlos o Felipe II a la doble visita de Alfonso XII y María Cristina. Y cómo el mismo día en que Franco recibiera la Laureada de San Fernando envió a su hija a presidir una fiesta de los pequeños cantores de la Lotería Nacional. Mas de esta visita, singular para la grey infantil, hay algo que a todos nos interesa conocer: ¿qué impresión causó el Generalísimo en los ojos —ampliamente abiertos— de sus pequeños visitantes?

Del lógico ejercicio de redacción escolar, una vez realizada la audiencia, hemos entresacado estos pensamientos:

VIAJE DE IDA.—Enrique García ha empezado escribiendo: "Me alegré mucho cuando me dijeron que iba a ver al Caudillo." "Era un día llu-

vioso —dice José Ramón Barrero—, y fuimos en coches oficiales. Partimos del Ayuntamiento y emprendimos viaje hacia El Pardo." Manuel Andújar sigue redactando: "Tiene el Palacio muchos tapices, porcelanas, relojes y alfombras. Había muchas personas importantes. Un Ministro nos saludó."

ANTE FRANCO.—"Cuando entramos al salón, yo —relata José Alberto Garrido— estaba muy nervioso. Era un honor que nos recibiera el Jefe del Estado." Federico Díaz hace una verdadera crónica: "Estábamos colocados de menor a mayor. Se abrieron las puertas y fuimos entrando. De pronto, veo al Caudillo, rígido, firme, pero muy sonriente y mirándonos fijamente; uno a uno, nos dió la mano. Un alto honor para nosotros. El señor Alcalde pronunció unas palabras, pero él parecía absorto, mirándonos y sonriéndonos. Luego nos habló y nos dió las gracias por nuestra visita. Así es de humilde, bueno, recto, caritativo. Parece que Dios le ha puesto todos los dones. Nos dijo: "TENGO PUESTOS MIS OJOS EN VOSOTROS, QUE SOIS EL FU-

TIRO DE ESTA GRAN ESPAÑA. CONTRIBUID, PUES, ESTUDIANDO CON AHINCO AL ENGRANDECIMIENTO DE LA PATRIA.”

“Cuando estreché la mano del Caudillo —son palabras de José María Lobato— e incliné la cabeza, en mi cuerpo parecía como que paseaban unas cosquillas. En mi vida creí que pudiera asistir a un acto tan importante.” Alfredo Pérez añade: “También me impresionó mucho la cantidad de trabajo que tenía sobre la mesa y la silla, y, por si fuera poco, cuando el señor Alcalde le dijo si quería hacerse una fotografía con nosotros, no le dejó terminar, y muy amablemente comenzó a charlar con todos, y cogiéndonos por el hombro, como si fuésemos a abrazarle.”

“ME DIJO —escribe José Pablo del Cerro— QUE TENIA QUE ESTUDIAR Y FORMARME BIEN, PORQUE TODOS NOSOTROS SERIAMOS

LOS FUTUROS HOMBRES QUE DIRIGIRIAMOS LOS DESTINOS DE ESPAÑA, QUE SE ENCONTRABAN EN NUESTRAS MANOS, Y QUE, POR TANTO, DEPENDIA DE LO QUE HICIERAMOS AHORA LO QUE SERIA DESPUES.”

REGRESO.—“La casa era muy bonita —al decir de Rafael Llanes—, pero eso no me causó tanta impresión como la de haber visto a Franco.” “Yo creo —afirma Raúl Lorenzo— que el haber estrechado su mano ya es suficiente para que uno se sienta muy contento.” El más benjamín, el primero en saludarle —Víctor Fernández—, escribe: “Sus palabras me llegaron al corazón.”

Y hace punto final Julián Melgosa: “Al volver medité que había visto a la persona más célebre en España del siglo XX.”

MOS
CON-
POR
MOS

a —al
causó
Fran-
ue el
para
ben-
rnán-
on al

olver
ebre



Ayuntamiento de Madrid